

Y... enmudeció la lira, porque se durmió el poeta

Quien es ese poeta?, ese hombre inmensamente humano que cantaba canciones y poemas en sus noches de bohemia, aquellas que al mismo tiempo de hacerle crecer en su arte destruyeron su vida? Quien es ese hombre sensible, sencillo y de gran espiritualidad, con una gran riqueza de sentimientos de los cuales brotaban raudamente hermosos versos que al leerlos nos producen intensas emociones? ... (Ese hombre, ese poeta es Luis Mendizabal Santa Cruz).

Hombre amante de su hogar, disfrutaba de la profundidad de espíritu de su compañera y el permanente e inquieto movimiento de su niño, fruto de su amor. Cálidos instantes en que frente a la máquina de escribir, fluían sus poemas expresando los pocos momentos felices de su angustiosa vida...

La vida junto a su esposa y a sus dos pequeños hijos, duró muy poco, pues el poeta estaba siempre entre dos fuentes de creación: su hogar y la bohemia, asechado permanentemente por "El Búho de Alas Rojas" que fue la gran cruz de su vida.

"El secreto de toda mi tristeza
está en tu ausencia.
Lejos de ti mi vida tienen frío
y sed en el espíritu".

A pesar de la angustia y la desesperanza que en su vida lo acompañaron junto a cortos momentos pero intensos de felicidad y de amor, lo acompañó siempre la "Fe":

"Tengo un tesoro, nadie lo conoce
cuevas del pensamiento lo guardan,
lo encontré una tarde
que estaba un poco triste.

Y la fe me acompaña desde entonces".

En su inspiración poética no se olvidó de su pueblo y así nace el poema que dedicó a la ciudad de Oruro que lo vio nacer: "Eres la tierra de los libres./ Todas las tiranías se abatieron/ bajo el fragor de tus varones./ Nieve, pampas, vicuñas y salares./ el silencio es regazo de la fuerza/ y la fuerza está en ti como herencia, mayúscula y sublime./ que los padres sembraron con ideas./".

Su canto también llegó a su gente y en "Estaño" canta a aquel sufrido hombre de las minas: "La bocaminase traga hombres./ más hombres, muchos hombres./ La boca negra que con dientes verdes./ de filón y de veta./ tritura los débiles pulmones/ de los mineros fuertes./"

Dominando la angustia, fue grande cuando cantaba al amor y a la belleza: "Quiso pintar el amor./ pero no supo que hacer./ Cómo poder concebir/ un sollozo y un suspiro./ unas ganas de llorar/ y unas ganas de reír?/ Después de mucho pensar./ como pintar el amor./ pintó una lágrima ardiente/ y unos ojos de mujer./"

Y esa bohemia que fue su compañera inseparable, la que inspiró sus cantos y sus angustias, también está presente en "Poker": "...En una sola noche/ me jugué en el garito del recuerdo/ los últimos centavos de mi pena./"

Al otro lado de la bohemia está su canto a la vida y a la creación cuando expresa

su optimismo diciendo: "Y ella, radiante dijo:/ Sembrador./ la tierra y yo quisimos más de ti./ Aquí está el poema eterno/ que ha creado nuestra sangre en la jornada./ Tiene la eternidad del pensamiento./ Es poema vibrante./ verso alado./ nacido de mi seno y de tus locos/ anhelos de crear./ Al tomar en mis manos/ el milagroso fruto del amor./ juntos dijimos: nuestro/ este es un hijo nuestro./"

Uno de sus últimos versos antes de buscar la muerte, "El Búho de Alas Rojas", pinta patéticamente el estado anímico del poeta, y que resulta ser una especie de pasaje para el angustiante peregrinaje por lo desconocido: "El sol falleció el día en que nació la muerte./ Temblaban los senderos bajo el fragor del mal./ La voz de los espacios cantaban en los relámpagos/ y la esperanza vino, con traje de tormentas./ hasta mi soledad./"

"Y en la solemne noche que me quedé dormido/ junto al lejano embrujo de los azules puertos./ me trajo la esperanza un trágico regalo:/ El Búho de Alas Rojas que gira en mis rosales/ rompiéndome los nervios con aspas de molino./ mal de lejanías, dulzor de silicios/ y sed de eternidad./"

Y esa persecución termina en una muerte anunciada a dos amigos suyos cuando les dice en una carta de despedida: "A pesar de mis defectos y calamidades, he sido amado en la vida; tuve mucha suerte y una terrible necesidad de morir. Al borde de todos los abismos, Dios supo protegerme y salvarme. Ahora no quiero nada, me han comparado con muchos escritores y nunca han podido compararme conmigo mismo.

Nadie más debe sufrir por culpa mía. Todos deben estar dichosos de esto que es mi despedida y la palabra que viene desde hace muchos años: Adiós".

Muchos fueron los escritores que rindieron homenaje a Luis Mendizabal Santa Cruz. Yolanda Bedregal en el sentido Homenaje de Tinieblas decía:

"Con insistencia venían a mi memoria las líneas que Ud. escribió en el primer retrato que me enviara: En mi cáliz de ausencia que con tu nombre llenas/ diluyo tu recuerdo de miradas serenas/ y pienso con dulzura que el mal es menos malo/ si hasta mis soledades llega como un regalo/ el perfume lejano de tus trenzas morenas./"

Su cáliz de ausencia Lucho es hoy cáliz de plenitud. El perfume lejano de mis trenzas morenas, más lejano aún que sus ojos verdes".

Entre los poetas de la nueva generación, Edwin Guzmán dice: "Luis, en qué silencio fue tu desamparo, qué ausencias desterraron tu semblante, qué cuerpos desovaron tu angustia, te impusieron esta tarea de leer la felicidad sin los ojos de la felicidad".

Este hombre, este poeta es Luis Mendizabal Santa Cruz. Y así es el hombre, el poeta. Único, que tanto en su poesía como en la vida nos muestra su desesperación y su lucha. Luis Mendizabal Santa Cruz fue grande y puro en la literatura boliviana, como uno de sus extraños poetas que marchan en verdad hacia el infinito.

**Cludio Mendizabal, Cochabamba. Nieta del poeta.
Joven y dinámica cultura de las bellas letras**